

A R T I G A S

Pertenezco a una generación que no aprendió el culto a Artigas en los bancos de la escuela; a una generación que no vió pendiente en los blancos y fríos muros de las salas de clase, el retrato del blandengue ilustre. No habían cesado, aún, de combatirle la injusticia y la calumnia que la pasión de la lucha y de los intereses lanzaron contra él; no habían hablado, todavía, para hacer luz en la sombra con que se oscurecía su pasado, la prosa deshilvanada pero henchida de documentos de Justo Maeso, la erudición segura de Clemente Fregeiro, la dialéctica subyugadora de Carlos María Ramírez, la penetración lúcida de Francisco Bauzá, la argumentación tenaz de Eduardo Acevedo, la evocación armoniosa y viviente de Juan Zorrilla de San Martín y el pensamiento doctrinario de Héctor Miranda.- Apenas si circulaba temeroso un ensayo de Isidoro De María que los escolares no leíamos, porque nuestro libro de texto, el obligado en la primera y más prestigiosa escuela privada de la época, cuya comisión directiva la constituían distinguidos y eminentes compatriotas, el utilizado por profesores, generalmente extranjeros, muy meritorios, pero, sin la necesaria vibración nacionalista, era el "Bosquejo Histórico" de Francisco Berra, que alcanzó los honores de



cuatro ediciones.- Berra era de decidida y firme posición antiartiguista y fué contra su "Bosquejo" precisamente, contra nuestro libro de texto, que Carlos María Ramírez inició su campaña, tan sonora y tan eficaz de vindicación del prócer.-

Evoco esos recuerdos para señalar que, en materia de enseñanza, como, en todo; que en el culto de los valores morales, como en la formación del patrimonio material, el país ha hecho un largo y penoso camino. Las nuevas generaciones uruguayas, dentro de un legítimo y necesario nacionalismo, que, sin olvidar el vasto panorama universal, ni lo que cada unidad debe como contribución solidaria a los demás, se educan en un régimen de convivencia, en el que el aislamiento sería absurdo y suicida, manteniendo vivo y definido el perfil de cada patria para el ejercicio, en ella, de los derechos y libertades inherentes a la personalidad humana.

No he sido nunca un cultivador profesional del culto exterior a la patria, de ese culto que se estremece y pone los ojos en blanco al paso de las banderas y al canto sonoro de los clarines; no he sido nunca un servidor inerte del culto a los héroes, que quiere poblar de estatuas todos los ambientes; mi patriotismo sustancial, que trabaja todos los días por mejorar las condi



ciones de vida en el país en que he nacido y al que todo lo debo, y por darle la mayor categoría posible en el concierto de las naciones civilizadas, no es incompatible con el respecto de las manifestaciones visibles del sentimiento de patria y con la veneración superior a sus héroes. Creo que es un deber de todos, gobernantes y gobernados, cuidar celosamente esos imponderables que forman la esencia sutil y permanente de las naciones, cuando lleguen para ellas los días de grandes crisis.

Artigas es, hoy, definitivamente, centro de la historia nacional y símbolo del sentimiento patriótico.--

Los nuevos aportes documentales darán mayores precisiones, sin duda, a los trabajos ya realizados; no agregarán mucho sin embargo, a la verdad sustancial que hemos adquirido y conservamos con unción. Su vigor y vitalidad admiten perfectamente el análisis y la crítica. No es un mito que levantamos para la devoción de los ingenuos.-- Magnánimo sin renunciamentos, ni desviaciones, con gran dignidad, fué sin embargo, difamado y vejado por los contrarios a su idea vertebral de una confederación ó federación de Estados. No fué un disolvente de la patria: por el contrario, aspiraba a una patria grande, inspirado por un pensamiento político de trascendencia extraordinaria que habría resuelto la falta



de equilibrio actual en esta zona de la América del Sud.- Es un héroe de carne y hueso con sus grandezas y sus desfallecimientos, con sus aciertos geniales y sus errores.- Pero, así, falible, tal como tiene que ser la precaria arcilla humana, iluminada por el espíritu,- Artigas forma, con Bolívar y San Martín, la trilogía americana.- Apóstoles de un ideal de libertad, lo sirvieron con abnegación heroica, hasta hacerlo plasmar en el alma de los pueblos. Y, esos pueblos, les deben, en el presente y en la más remota posteridad, el tributo de mantenerse leales y honrar siempre a ese ideal de libertad.-

Los pueblos se alimentan espiritualmente con el glorioso recuerdo de sus luchas y triunfos por la libertad y por su honor.-

Dos pueblos que no supieren honrar en su memoria a servidores de tan esclarecido y privilegiado linaje, se harían indignos de producir hombres de la elevación moral, del desinterés, del espíritu de sacrificio de Artigas.-

Los hombres con su envergadura, son como los árboles soberbios de la selva que se levantan majestuosos sobre los demás; precisamente, por ello, los hiere el rayo de la lucha, del egoísmo y de la envidia, con más facilidad



que a los más bajos, cubiertos por su propia medianía y su agrupamiento.-

Combatir por el predominio de las ideas y la pureza de sus fines, y no por el predominio y los privilegios de las personas, constituye en Artigas su obra más grande.-

Recordamos y veneramos a un muerto, pero, al mismo tiempo, saludamos a un inmortal.-

Si Artigas pudiera contemplar a su patria con gobiernos regulares, con el funcionamiento integral de sus instituciones, con el respeto de todos los derechos y libertades, con el amplio desarrollo de la cultura inferior, media y superior, con la independencia asegurada, con el firme propósito de elevar al pueblo a las más altas posiciones, con los bienes de riqueza fácilmente obtenibles por el trabajo y por una conducta honorable, con una elevada organización de los partidos políticos y una eficaz influencia de la opinión pública, y, con gobiernos democráticos asentados sobre las sólidas bases del derecho, de la igualdad y de la justicia, aplicadas a todos por igual, no diría como Bolívar en su agonía, desengañado, abandonado y perseguido, al ver el desquiciamiento de uno de los grandes pueblos que había libe-



rado:" los que hemos luchado por la independencia americana, hemos arado en el mar".- Por el contrario, reconocería Artigas, con satisfacción, que nos hemos hecho dignos de su gloriosa epopeya y de su apoteosis.- Sólo nos expresaría la nostalgia, de no ver a su patria con la extensión que él la soñara.-

Artigas, el Protector de los Pueblos Libres, merece el hondo homenaje recordatorio de todas las democracias.

José Serrato